

Portilla B., Salazar R. del Valle S., **Alimentos: Dependencia o Desarrollo Nacional**. México, CEESTEM/Nueva Imagen, 1983, 197 pp.

El texto expone en forma breve y sencilla algunos elementos que explican la actual situación alimentaria mundial; su eje central gira en torno a las relaciones de dependencia establecidas por el proceso de internacionalización de capital y la inserción dependiente de los sistemas alimentarios de los países del Tercer Mundo; e incluye además, en forma resumida, las negociaciones que se han hecho en materia alimentaria alrededor del Nuevo Orden Económico Internacional, y los acuerdos tomados en la Reunión de Cancún al respecto; consta de ocho capítulos, un amplio anexo estadístico, y una vasta bibliografía, dividida en dos partes, una de las cuales aparece comentada.

En el capítulo primero, los autores analizan la evolución histórica de la situación alimentaria en las diferentes etapas del desarrollo de la humanidad; señalan cómo el control de la tierra representó durante varios años el poder y la diferencia social, para convertirse en un medio de producción que ha sido orientada a la generación de ganancias y riquezas, más que a la satisfacción de las necesidades de la población; y la importancia de la expansión del capital, donde paulatinamente se incorporaron los alimentos al comercio mundial, ge-

nerando una estructura productiva y una división internacional del trabajo.

Bajo el subtítulo *Hambre ¿crisis productiva o crisis política?*, los escritores con base en datos estadísticos, dan a conocer cómo el 10% de la población mundial se encuentra en el límite de la supervivencia y el 30% no cubre sus necesidades nutricionales; y hacen énfasis en que la mayoría de las personas con graves problemas de alimentación habitan las zonas rurales de los países más pobres. En los últimos años, el número de personas con hambre se ha incrementado en alrededor de 50 millones, más del 65% de este total corresponde al Lejano Oriente y equivale casi a una tercera parte de la población de esa región.

Al analizar el problema del hambre en el mundo y compararlo con la producción de alimentos a nivel mundial mencionan la existencia de suficientes recursos para alimentar a toda la población. Sin duda, entonces, el problema alimentario es un problema de distribución; estadísticamente la tasa de crecimiento de la producción de alimentos supera a la de población.

El capítulo dos hace referencia al poder hegemónico que tiene Estados Unidos en la agricultura, lo cual se manifiesta en el control de las tres cuartas partes de las exportaciones mundiales de alimentos y en la concentración del capital en la industria alimentaria, la que es más alta en aquellas categorías industriales una variedad de productos: granos molidos, dulces, refrescos y cigarrillos. La concentración de la producción, de la tecnología y de la comercialización alimentaria es tal, que de las 200 mayores empresas alimentarias sólo 100 fabrican y distribuyen la mitad de la producción mundial; entre éstas, es significativa la presencia de Estados Unidos ya que de las veinte primeras empresas del sector, catorce son estadounidenses.

Es importante señalar el énfasis que hacen los creadores del texto al citar el éxodo rural, el gran consumo de energía y la transformación de los hábitos de consumo alimentario, como las consecuencias más relevantes que se han generado por la expansión y concentración del capital en el sistema alimentario estadounidense.

El capítulo tres habla del proceso de internacionalización del capital hacia los sistemas alimentarios de los países dependientes, al cual se expresa en distintos ámbitos y se caracteriza por la presencia de grandes empresas transnacionales, que han expandido su participación tanto en la producción primaria como en la fase de transformación indus-

trial y en el control del comercio de productos agropecuarios, principalmente los cereales.

El análisis parte de 1929 cuando las compañías estadounidenses invirtieron en empresas europeas o canadienses, las cuales inician su expansión a partir de 1950 y cómo a través de la "ayuda alimentaria" Estados Unidos encontró salidas comerciales a las reservas de granos acumuladas, después del auge cerealista; y la utilizó posteriormente, como un importante instrumento de política exterior. Al respecto, los autores describen los objetivos y resultados de la Ley Pública 480 que ampara a este programa cerealista; y refieren el hecho de que Estados Unidos utilice a los alimentos como instrumento de presión política (food power), como ejemplo de ello señalan varios casos: Nicaragua, la URSS, los países de la CEE, Japón y Chile, entre otros.

En el capítulo cuatro se analiza la inserción de los sistemas alimentarios de los países dependientes en la economía mundial, y cómo, a través de sus políticas globales, han favorecido el proceso de acumulación de capital de la clase dominante; hacen referencia también a las políticas agrícolas y a las de modernización, las cuales tienden a innovar la agricultura con la aplicación de técnicas de producción occidentales en los países del Tercer Mundo; y hacen énfasis en las consecuencias originadas por la inserción de distintas modalidades en países o regiones en relación al problema alimentario y de producción agrícola, específicamente, ejemplifican los casos de Brasil y México.

El capítulo cinco se refiere a los objetivos y principios del Nuevo Orden Económico Internacional como planteamiento de los países del Tercer Mundo respecto a las tendencias de la división internacional del trabajo y de las relaciones económicas establecidas a partir de la postguerra. Se deja claro cuáles son los principales postulados en materia de alimentos, cuyo propósito central es erradicar el hambre y la desnutrición en el mundo, en un plazo de diez años.

Se habla también de los avances y obstáculos del Programa Integrado de Productos Básicos, de los convenios internacionales que constituyen el sostén de este programa, y de los diálogos informales que se han realizado en torno a las negociaciones globales, por ejemplo la Cumbre de Cancún.

Los tres últimos capítulos tratan sobre la seguridad alimentaria, la discusión en el planteamiento de una estrategia alimentaria con características nacionalistas, populares y democráticas, que son

recomendadas como una forma para controlar y regular los recursos internos y orientadas a satisfacer las necesidades de las grandes mayorías. Señalan que esta estrategia no trata de ser anacrónica ni autárquica, sino una política complementaria en materia de relaciones económicas internacionales, que tenga una visión integral del problema alimentario. Dentro de esta estrategia se considera la formación de un sistema alimentario como instrumento de política, el control de capital transnacional, la transformación de las relaciones sociales de producción y el comportamiento y características de la economía campesina.

Dedican los autores también un capítulo a la importancia que tienen las organizaciones de masas como factores decisivos para la transformación y citan como ejemplo los casos de Rusia, China, Cuba, Chile y México entre otros.

Es necesario hacer una observación respecto al contenido global del libro, no obstante que en la presentación se hace la advertencia que este texto es un esfuerzo por divulgar, a un público más amplio, los problemas básicos de los países del Tercer Mundo en materia de relaciones económicas internacionales, no se analizan ampliamente varios aspectos que se consideran importantes para el estudio y comprensión de la problemática presentada. Es recomendable que en este tipo de textos se profundice un poco más en aspectos fundamentales, como es en este caso, el problema alimentario mundial, la concentración del capital en la industria alimentaria y la división internacional del trabajo agrícola, entre otros.

Yolanda Nava Caballero